



Nombre de alumno: Blanca Asucena
Pérez Jiménez

Nombre del profesor: Marcos Jhodany
Arguello Gálvez

Nombre del trabajo: ensayo
“Historia del lavado de manos”

Materia: práctica clínica de enfermería 1

Grado: 6°

Grupo: c

HISTORIA DEL LAVADO DE MANOS

La higiene y el lavado correcto de manos es de suma importancia, ya que es uno de los métodos más importantes para la prevención, el lavado de manos es uno de los factores que contribuyen a tener buena salud.

El hábito sobre el lavado de manos data de hace más de dos siglos, se reconoce al Dr. Ignaz P. Semmelweis como una de los pioneros en establecer de forma determinante el lavado de manos para evitar la transmisión de microorganismos. Fue el quien dio a conocer públicamente esta recomendación a sus colegas, y gracias a ello hoy en día podemos seguir llevando a cabo esta importante práctica.

Posteriormente esta observación fue demostrada científicamente por Pasteur, al identificar los microorganismos y retomada por Lister en la asepsia y antisepsia quirúrgica. En el último siglo se sumaron otros avances como la utilización de sustancias antisépticas como el alcohol y la clorhexidina, aumentando la eficacia del procedimiento y la facilidad para su cumplimiento e incrementar el apego. Gracias a los avances científicos año con año también vamos aprendiendo y mejorando. La higiene de manos ha sido una de las prácticas básicas de higiene entre los seres humanos, desde la antigüedad se registraron las primeras actividades relacionadas para mantener la higiene. Se ha reconocido como uno de los hábitos más simples y más seguros para prevenir y contraer infecciones, principalmente las respiratorias y gastrointestinales en la población en general. Además se ha demostrado que en las instituciones de atención a la salud ha beneficiado y por eso dentro del área intrahospitalario se ha vuelto de suma importancia.

Esta práctica no es nueva, se sabe que desde hace más de 160 años se documentaron avances importantes, tanto en enfermería como en medicina, y que poco a poco se fue compartiendo con el resto de la población; de tal forma que en la actualidad es uno de los procedimientos más reconocidos para la prevención de infecciones con gran impacto en el auto cuidado de la población.

El crecimiento de la población durante la edad media y el renacimiento llevó a condiciones insalubres favoreciendo las grandes epidemias con una alta

mortalidad. Durante mucho tiempo no existió una conciencia sobre la relación entre higiene ambiental y las enfermedades debido a que no conocían la existencia de gérmenes microscópicos.

El escritor Sandor Marai, nacido en 1900 en una familia rica del Imperio Austrohúngaro, cuenta en su libro de memorias *Confesiones de un burgués* que durante su infancia existía la creencia de que “lavarse o bañarse mucho resultaba dañino, puesto que los niños se volvían blandos”. Imagínenos que esto aun existiera, pero gracias a esta gran aportación salimos de estas creencias, la burguesía a finales del siglo XIX solo se bañaban cuando estaban enfermos o iban a contraer matrimonio.

Se dice que los médicos del siglo XVI creían que el agua, sobre todo caliente debilitaba los órganos y dejaba el cuerpo expuesto a los aires malsanos que si penetraban a través de los poros podía transmitir todo tipo de males. Que por lo tanto, el aseo personal debía realizarse “en seco”, sólo con una toalla limpia para frotar las partes visibles del organismo”.

Se sabe que para la higiene, los aztecas tenían en cada casa su temascal o baño de vapor; ellos eran personas muy limpias ya que se bañaban todos los días antes de trabajar. De hecho, el temascal era utilizado desde antes por los totonacas y consistía en una pequeña habitación donde se calentaban piedras con fuego y después se le agregaba agua. Así se formaba en seguida vapor, que empapaba al que estaba adentro, quien aprovechaba para frotarse bien el cuerpo con una especie de jabón hecho con las raíces de un árbol llamado copalxocotl, (saponaria americana) que hacía espuma.

Sobre la historia del jabón

Cuenta una leyenda romana que el jabón fue descubierto debajo del monte Sapo, junto al río Tíber. En esas orillas, la grasa de los animales que allí se sacrificaban mezclada con las cenizas de las maderas de los fuegos ceremoniales formaban una pasta con propiedades limpiadoras; los esclavos romanos notaron que esa crema limpiaba sus manos. Pero recién en el siglo XVIII se desarrollaron técnicas para obtener un jabón más puro mientras que la población comenzaba a tomar conciencia acerca de la importancia de la higiene.

Descubrimiento del cloro

En 1774, el sueco Karl Wilhelm Scheele descubrió el cloro, sustancia que combinada con agua blanqueaba los objetos y mezclada con una solución de sodio era un eficaz desinfectante. Así nació la lavandina, en aquel momento un gran avance para la humanidad, sustancia que por cierto alrededor 1847 el Dr. Ignaz P. Semmelweis promovió. Después de una serie de observaciones concluyó que esa alta mortalidad ocurría porque las pacientes eran atendidas por estudiantes de medicina y médicos; quienes además de hacer esta actividad, también realizaban necropsias, es decir después del contacto con los cadáveres de mujeres fallecidas por fiebre puerperal, tenían contacto con las mujeres que estaban en trabajo de parto

Semmelweis comunica al grupo de médicos su hipótesis: “Tenemos agentes de muerte en nuestras manos y estamos asesinando a las pacientes, por lo que debemos lavar nuestras manos con agua y sales cloradas”. Sin embargo este comentario fue totalmente rechazado y sólo generó inconformidades y enojos. Sin embargo lo único que logro fue que lo corrieron de la clínica, algunos de estos problemas aún siguen presente con los profesionales de salud dedicados al control de infecciones intrahospitalarias.

Más tarde los hallazgos de **Luis Pasteur** demostraron que el aseo personal reducía la expansión de enfermedades, gracias a esto se permitió se profesionalizara el uso de jabón promoviendo la salud.

La Segunda Guerra Mundial se provocó una gran escasez de estos insumos, por la falta de animales y vegetales, cuya grasa era utilizadas para fabricar el clásico jabón, por fortuna este panorama cambió y a mediados del siglo XX, la industria química incorporó también los suavizantes para la ropa, blanqueadores, desmanchadores y los detergentes baja espuma para los lavarropas automáticos que ya no sólo estaban en las lavanderías sino también en las casas. El desarrollo tecnológico hizo que el arte de lavar la ropa también fuera toda una ciencia.

Época contemporánea

A dos siglos de la evidencia de la importancia del lavado de manos la Organización Mundial de Salud en la 55ª asamblea, retoma e integra esta práctica a un programa mundial dentro de la 5ª meta Internacional por la Seguridad de los pacientes. Dicho programa ha sido aceptado positivamente por diversos países, con la finalidad de ofrecer una atención limpia y segura, como directrices básicas para fortalecer un sistema de salud más seguro.

En mayo de 2004, durante la 57ª Asamblea Mundial de la Salud, aprobó una iniciativa de alianza Internacional

En México en octubre de 2008, nuestras autoridades de salud lanzan la campaña “Está en tus manos”, con la finalidad de formalizar el compromiso ante la Organización Mundial de la Salud. De manera que se realiza la primera jornada Higiene de Manos “Salva Vidas”. La jornada se ha mantenido como un programa permanente, con ello se busca concientizar al personal de la salud.

En abril de 2009 se informa a toda la población que una de las medidas altamente eficaces para evitar el contagio del virus de la Influenza era el uso de este tipo de productos.

Gracias a todas estas aportaciones hoy en día podemos continuar apoyando a los pacientes, de igual manera hoy en día siguen las mismas recomendaciones para hacer frente a la nueva pandemia COVID – 19.